

## **REFORMA CURRICULAR Y POLEMICA: AMADO ALONSO Y LOS PROGRAMAS DE NIVEL SECUNDARIO EN LA ARGENTINA**

GUSTAVO BOMBINI  
Universidad de Buenos Aires y Universidad  
Nacional de La Plata, Argentina.

### **RESUMEN**

Amado Alonso, Director del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas -que hoy lleva su nombre- de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre 1927 y 1946, ha tenido una actuación muy importante en la comisión ministerial que reformó los programas de Castellano y Literatura para las escuelas secundarias en 1936 en la Argentina. Se destaca en este artículo la preocupación de Alonso por la profesionalización de la práctica docente así como también su participación no neutral en su trabajo como técnico en el área de lengua en ese particular proceso de cambio curricular.

### **PALABRAS CLAVE**

Enseñanza, Historia, Español, Secundaria, Profesores, Argentina.

### **ABSTRACT**

Amado Alonso was the Director of the Institute of Philology and Spanish Literature (which years after received his name) of the University of Buenos Aires among 1927 and 1946. He had an outstanding role in the Ministry Commission that reformed the literature and grammar programs for the middle school in 1936 in Argentina. Alonso showed in this debate an intense preoccupation for the professional aspects of the teaching practice. Also his participation in this particular process of curricular change was far beyond to fulfill just technical role in grammar matters.

**KEY WORDS**

Teaching, History, Spanish, Secondary School, Teachers, Argentine.

**RÉSUMÉ**

Amado Alonso, Directeur de l'Institute de Filologie et Littératures Hispaniques -qui aujourd'hui porte son nom- de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Buenos Aires, pendant 1927 et 1946, a eu une participation très importante dans la commission ministérielle qui a reformé les programmes de langue et littérature pour les écoles secondaires en 1936 à l'Argentine. Nous voulons remarquer la préoccupation d'Alonso pour la professionnalisation de la pratique des professeurs. C'est important aussi de souligner le caractère participatif de son travail comme assesseur technique dans ce particulier processus de changement des programmes d'études.

**MOTS-CLÉ**

Enseignement, Histoire, Espagnol, École secondaire, Professeurs, Argentine.

**INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA**

Los espacios de enseñanza -de nivel terciario, secundario o primario- y los espacios de investigación académica -universidad u organismos gubernamentales de ciencia y técnica- reconocen a lo largo de la historia de sus relaciones diferentes momentos de mayor acercamiento, cruces, tensiones, controversias o mutua indiferencia.

Es así que en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y, más específicamente, en las ciencias del lenguaje, la figura del investigador suele asumir una configuración replegada sobre la propia práctica de investigación que suele desconocer dimensiones de articulación de gran relevancia social. Por un lado, la divulgación científica en distintos circuitos -actividades diversas, publicaciones, periodismo- y por otro, lo que podríamos denominar «la divulgación pedagógica», es decir, los distintos canales y estrategias por los que los conocimientos del saber

experto devendrán en conocimientos para ser enseñados en los distintos niveles del sistema educativo<sup>1</sup>.

Uno de los motivos por las que estas relaciones pueden estrecharse, por los que la brecha entre la producción de saberes y su proyección hacia el ámbito escolar puede acortarse es la presencia y acción de ciertos sujetos que han buscado conciliar en su actuación profesional una diversidad de intereses sin que estos se constituyan como obstáculos unos de otros. Más bien se trata de pensar que estos intereses son solidarios en una dialéctica de teoría-práctica que daría cuenta de cierta lógica de los procesos educativos.

#### AMADO ALONSO EN LA ARGENTINA

Este es el caso de la importante participación del filólogo español Amado Alonso en la reforma de programas de estudio que se produce en la Argentina en el año 1936<sup>2</sup>.

Amado Alonso, nacido en Lerín -Navarra- en 1896 y doctorado en Madrid residió en la Argentina entre 1927 y 1946. Una de sus discípulas argentinas, Ana María Barrenechea junto a Elida Lois han detallado en exhaustivo artículo<sup>3</sup> la notable labor de investigación llevada adelante por Amado Alonso mientras se desempeñó como Director del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas en el campo de la filología y de los nacientes estudios lingüísticos. «Durante los diecinueve años de su permanencia en nuestro país -dicen las autoras- Amado Alonso hizo del Instituto que hoy lleva su nombre una auténtica escuela lingüística». Sus intereses fueron múltiples y diversificados: fonología, gramática, lexicología,

1. Aproximadamente así se podría definir el concepto de «transposición didáctica» presentado y analizado por el autor francés Ives Chevallard en su libro -muy divulgado en los últimos años en la Argentina- *La transposition didactique*. París, La Pensée sauvage, 1985.

2. He estudiado aspectos de esta reforma en relación específica con el área de literatura en el capítulo correspondiente de mi tesis doctoral en curso «Historia y problemas de la práctica de la enseñanza de la literatura en la Argentina, 1870-1970» bajo la dirección de la Dra. Ana María Barrenechea, en el ámbito del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

3. Me refiero al artículo: «El exilio y la investigación lingüística en la Argentina» publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Nros. 473-74, Noviembre-Diciembre de 1989, dedicado a «El exilio español en hispanoamérica».

logía, lingüística histórica, dialectología, estilística, recopilación, divulgación, traducción y docencia.

Durante los años de su actuación se produjeron los siete tomos de la «Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana» y él mismo fundó, en 1939, la Revista de Filología Hispánica, la publicación más importante de su tipo en el ámbito hispánico, al menos durante ese período.

Junto con toda esta tarea en el campo específico de investigación universitaria Amado Alonso es protagonista de uno de los capítulos más interesantes de la historia de la educación argentina.

Caído por un golpe de estado el gobierno democrático del radical Hipólito Irigoyen en 1930 y luego del interregno del General José Félix Uriburu, es elegido para la presidencia, en elecciones con exclusión del partido mayoritario radical, en 1932, Agustín P. Justo. Es durante su mandato cuando el Prof. Juan Mantovani -liberal, católico y progresista- impone un programa para la educación media de marcado corte humanista<sup>4</sup>.

Mantovani -profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata- está también ligado al conocido Colegio Libre de Estudios Superiores, un ámbito de intercambio académico, paralelo al universitario en el que participan figuras de diferentes áreas de las humanidades que habrán de ejercer una fuerte incidencia sobre la cultura argentina hasta entrados los años '60.

El historiador José Luis Romero, los filósofos Francisco Romero y Alejandro Korn, Anibal Ponce, Juan Cassani, Roberto Giusti, son algunos de los que participan de las actividades del Colegio Libre.

La historiadora de la educación Adriana Puiggrós<sup>5</sup> ha señalado este período como uno de los más fructíferos en cuanto a las articulaciones entre campo intelectual y campo pedagógico y ha señalado cierto carác-

4. El plan de Reformas de Juan Mantovani aparece publicado en 1934 por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Argentina como «Proyecto de reformas a los planes de estudio de la enseñanza media» (Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional). Para su «Proyecto» de carácter humanista-nacionalista Mantovani propondrá la jerarquización del estudio de la historia argentina, el Idioma nacional y la lengua extranjera: «El estudio a fondo del Castellano -que vinculará al adolescente, que proviene en gran parte de hogares extranjeros, con la tradición hispánica del país y lo dotará del instrumento de relación imprescindible- (...)»

5. La historiadora de la educación Adriana Puiggrós es coordinadora de una *Historia de la Educación en la Argentina*. Para este período consultar el Tomo III, *Escuela, Democracia y Orden*. (1916-1943). Buenos Aires, Editorial Galerna, 1992.

ter paradójico en este proceso dado que estas intervenciones y articulaciones suponen un marcado progresismo en lo educativo que no halla un claro correlato con las políticas globales de los gobiernos conservadores de los años '30.

Del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras dictan cursos, pronuncian conferencias y publican artículos en la revista del Colegio Libre importantes hispanistas como María Rosa Lida y Raimundo Lida, el historiador y crítico literario Pedro Henríquez Ureña y también Amado Alonso.

Es dentro de este marco donde se da la participación de Amado Alonso en la comisión ministerial para la redacción de los nuevos programas, junto al dominicano residente en la Argentina Pedro Henríquez Ureña y al profesor Gregorio Halperín quienes llevaron adelante una reforma que implicó un fuerte proceso de modernización tanto en relación con la inserción en el ámbito de la enseñanza de los nuevos aportes de la lingüística y la gramática sino también en cuanto a la propuesta de una metodología apropiada a estos procesos de innovación. También, en el campo de los estudios literarios, esta reforma permitió la definición de las literaturas hispanoamericanas y argentinas como un campo separado de la literatura así como también el desalojo de la ya perimida preceptiva que hasta el momento se continuaba enseñando en la escuela secundaria argentina.

Dentro de este proceso de modernización es posible recortar para su consideración dos aspectos del ideario pedagógico de Alonso: por una parte, su concepción de la profesión docente -claramente configurada en el proyecto de los programas y en textos posteriores- y, por otra, su concepción -a partir de su propia experiencia- sobre la labor de carácter polémico del especialista técnico en relación con los vaivenes de las políticas lingüísticas y educativas llevadas adelante por las sucesivas gestiones de gobierno.

### ¿QUIÉN ES EL PROFESOR?

Una de las preocupaciones centrales en las intervenciones de Alonso es la pregunta por quiénes son -y quiénes deberían ser- los sujetos que han de estar a cargo de la enseñanza. Si no en estos términos, la profesionalización de la práctica docente en lengua y literatura en secundario es una de las preocupaciones centrales de Alonso, para la que no evita, a veces, el tono polémico:

Por desgracia, el mal es muy difícil de desarraigar, no porque no se sepa cómo, sino porque no todos los profesores se inclinan a aceptar la trabajina que supone la enseñanza de la lengua y de la literatura mismas<sup>6</sup>.

Esta profesionalización se construye sobre la «trabajina» pero también sobre la necesidad de que los cargos docentes de las escuelas secundarias sean ocupados efectivamente por quienes hayan adquirido la formación específica para ocuparlos:

Esta es la triste realidad: la Nación gasta anualmente unos millones en preparar especialmente para el profesorado secundario a unos cientos de jóvenes de ambos sexos, en cuatro Facultades Universitarias (Buenos Aires, La Plata, Tucumán y Cuyo) y en varios Institutos Nacionales del Profesorado Secundario. Pero una vez preparados, no los utiliza sino en mínima parte<sup>7</sup>.

Esta falta de profesionalización se agudiza, según Alonso, en relación con la enseñanza de la lengua:

De los profesores sin competencia especial, los más son destinados a la enseñanza de la geografía, de la historia y de la literatura; pero, muy especialmente, a la enseñanza del idioma. No conozco un solo caso de que un Doctor en Filosofía y Letras tenga una cátedra de química, de fisiología o de matemáticas; en cambio, enseñan castellano dentistas, médicos, farmacéuticos, ingenieros y muchos otros sin título alguno. Es que, para ocupar cátedras de ciencias se tiene entendido que se requiere competencia profesional; para enseñar letras, no<sup>8</sup>.

Conocedor de esta situación Alonso -como planificador curricular- advierte la necesidad de que en el momento de llevar a la práctica las reformas se tomen algunas medidas en relación con el personal docente, especialmente del orden metodológico:

La comisión, realistamente, tuvo que contar con que había que enseñar a algunos profesores a poner los nuevos métodos en práctica. Esta es la razón de que, con la intención de ayudar a unos y de afianzar a otros, uniformando la enseñanza en el nivel de los mejores, se detallen en las Normas (...)<sup>9</sup>.

6. Alonso, Amado: «Los nuevos programas de castellano y literatura» en *La Argentina y la nivelación del idioma*. Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943.

7. Alonso, Amado: Op. Cit.

8. Alonso, Amado: Op. Cit.

9. Alonso, Amado: Op. Cit.

y en verdad la Comisión incluye un detalle minucioso -de carácter prescriptivo-, de aquéllo que el profesor ha de tener en cuenta para organizar su clase de castellano y literatura:

(...) cuántos libros debe el alumno leer por año, y entre cuáles se han de escoger (los muchos profesores competentes ya saben que hay otros libros de valor análogo y no hay riesgo de que entreveren libros indignos con otros dignos); ésta es, también, la razón de que se normalice cómo ha de seguir la explicación de textos y cómo se han de dirigir la composición escrita y la exposición oral de los alumnos, y cómo tiene que hacer el profesor las correcciones; y por último, cómo han de ser los exámenes para que sean fiel expresión del trabajo del curso<sup>10</sup>.

Ya en la evaluación sobre la aplicación de los Programas que hace Amado Alonso en el artículo publicado en la Revista de Filología Hispánica en 1940 señala claramente las fronteras entre quiénes son y quiénes no son idóneos para aplicar estos programas por su formación técnica específica y por su disposición hacia las tareas de enseñanza:

Esos programas fueron recibidos desigualmente. Los profesores que tienen los estudios adecuados (los graduados en las Facultades de Letras y en los Institutos del Profesorado) los acogieron en su mayoría bien. Sin embargo, son muchos los docentes de castellano que no han hecho estudios de esta clase: abogados, médicos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, etc. Y como los programas nuevos exigían cierta preparación técnica en la materia (...) y romper con la venerable rutina, no es sorprendente que hallaran sorpresa en unos, en otros resistencia pasiva, en otros aversión activa<sup>11</sup>.

Pero esta Reforma que se constituye desde el gesto de la Comisión -y especialmente de Alonso en estas citas- como una fuerte interpelación sobre la dimensión profesional específica, dirigida al profesorado se sostiene -frente a cualquier objeción posible- en una práctica previa:

Lo que los nuevos programas piden, en orientación y en métodos, es, en el fondo, lo que se viene haciendo con éxito completo en el Colegio Nacional de La Plata, por todos sus profesores, desde hace 10 años, y en el Belgrano, en el Mariano Moreno, el Central, por profesores cada vez más numerosos<sup>12</sup>.

10. Alonso, Amado: Op. Cit.

11. Alonso, Amado: «De enseñanza» en: *Revista de Filología Hispánica*, año 2, nro. 1, enero-marzo de 1940. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

12. Alonso, Amado: «Los nuevos programas de castellano y literatura». Op. Cit.

La postura de Alonso parece ser subsidiaria de cierta teoría sobre la relación teoría-práctica en educación. Toda reforma curricular habrá de basarse en resultados 'probados', en el resultado de experiencias 'exitosas», llevadas al aula con grupos de alumnos, lo cual operará como argumento contundente frente a cualquier objeción:

Por testimonios de profesores del Belgrano, del Pueyrredón, del Moreno, del Central, del de La Plata, sabemos que los jóvenes alumnos se interesan por los buenos libros designados como de lectura en los nuevos programas, y sabemos los resultados efectivos que dan los métodos de enseñanza ahora impuestos<sup>13</sup>.

Esta relación teoría-práctica es a su vez la que sostiene la política de reforma que Alonso y la Comisión sustentan y que sería garantía no sólo de la calidad técnica de la propuesta sino también de la necesaria participación de, por lo menos, algún sector del profesorado en el propio proceso de reforma. No se trata de «una especie de ideal pedagógico en el vacío», sino de la respuesta de una comisión técnica a las demandas de los protagonistas de la práctica:

La Comisión ha atendido a los deseos manifestados por la Asamblea de Profesores de Castellano y Literatura, bien recogidos y criticados en los informes de la Inspección; ha consultado y estudiado los procedimientos y métodos de los citados colegios y de profesores aislados, y, de perfecto acuerdo con los métodos ya en práctica en las mejores aulas del país, ha coordinado las Normas de enseñanza, que son la médula de los nuevos programas<sup>14</sup>.

#### LOS ENOJOS DE LAS POLÉMICAS

Sin embargo, este modo de hacer la reforma curricular encuentra sectores que no le son favorables. Amado Alonso da cuenta del hecho de que en algunos diarios nacionales se hicieron comentarios adversos a los programas con el agravante que la búsqueda de cierta neutralidad de parte de estos grandes diarios impidió a Alonso asumir la actitud polémica, de respuesta necesaria e inmediata frente a esos comentarios:

Los comentarios (sin firma) que se hicieron en un par de los grandes diarios de Buenos Aires fueron agresivos e insistentes, y, como es norma

13. Alonso, Amado: Op. Cit.

14. Alonso, Amado: Op. Cit.

general en nuestros periódicos no publicar comentarios contradictorios sobre un mismo tema para evitar los enojos de las polémicas, no se publicaron en ellos ni rectificaciones ni críticas positivas de los programas (mi experiencia es personal)<sup>15</sup>.

A favor «de los enojos de las polémicas» Amado Alonso publicará en 1940 en la Revista de Filología una respuesta contundente a las críticas realizadas en el momento de la aplicación de los Programas, instalando así a una revista académica en el centro de las discusiones pedagógicas más actuales.

En primer término, el técnico Alonso centra su ataque, de índole pedagógico, en aquellos que basándose en «una depravada doctrina pedagógica» pretenden ahorrar esfuerzos a los alumnos. En segundo término, Alonso polemiza con quienes han atacado cuestiones de índole gramatical. Frente a una crítica referida al uso de la jerga técnica de la teoría gramatical, Alonso rebate de manera irónica:

(Decía la crítica) «la palabra predicación está mal empleada, porque en castellano significa la del púlpito». (Otro tanto se puede decir de oración, que también tiene su significación religiosa, de sujeto, que la tiene policial, de complemento, que la tiene militar, etc.)<sup>16</sup>.

Pero la polémica va más allá y se refiere -en el mismo artículo- a las modificaciones introducidas en los Programas de 1935 a raíz del cambio de autoridades en el Ministerio. Una vez más, Alonso no ahorra palabras para referirse a lo que él considera «una escombrera».

Partiendo de la necesaria aclaración de que las «críticas a los programas no son censuras a las personas», Amado Alonso -quien manifiesta desconocer «quiénes formaron la comisión ni quiénes exactamente fueron sus inspiradores»- señala que si bien:

se ha mantenido la armazón de los de 1936 (disposición cíclica, muchos ejercicios prácticos, especificación de las normas generales (...)) y también se ha mantenido la mayor parte de la materia (...) todo ha quedado desbaratado y en la mayor anarquía<sup>17</sup>.

Volviendo sobre los argumentos anteriores Alonso considera que el objetivo de la nueva Comisión ha sido ahorrar esfuerzos por parte de los alumnos. Más allá del hecho de que algunas nociones gramaticales apa-

15. Alonso, Amado: «De enseñanza»: Op. Cit.

16. Alonso, Amado: Op. Cit.

17. Alonso, Amado: Op. Cit.

recen desvirtuadas o de que se vuelve a categorías o nomenclaturas ya desacreditadas, Alonso denuncia enfáticamente el hecho de que se pide que «los alumnos no tienen que aprender ninguna noción gramatical con exactitud». Esta afirmación enoja a Alonso quien manifiesta que este «es el mal contrario» al uso abusivo de definiciones. «Si hay que saber algo -dice- que se sepa bien» y afirma que los nuevos programas no son más que «un lamantable embrollo» de los anteriores.

En otro lugar Alonso es más duro aún:

En los Programas de castellano se ha sobrepasado todo lo imaginable. No parece sino que los han hecho enemigos de la enseñanza y de todo pensamiento disciplinado, del idioma y de la juventud<sup>18</sup>.

No había ahorrado palabras Alonso en el momento de responder a las críticas por el carácter normativo de las instrucciones a los profesores y de defender, una vez más, la necesidad de la profesionalización de la práctica docente en el nivel secundario:

Las cátedras secundarias han sido invariablemente bazas de triunfo en el juego de la política, y ningún gobierno ha querido renunciar a ellas en bien de los futuros hombres del país<sup>19</sup>.

Sin duda, la labor de la Comisión encabezada por Alonso ha sido históricamente -al menos como predecesora de la que introdujo en los años '70 la novedad de la perspectiva estructuralista en gramática- la que ha dejado efectos más perdurables en historia de la enseñanza de la lengua en la Argentina.

La figura del español Amado Alonso actuando en estas tareas muestra, por otra parte, la productividad de los profesionales universitarios en el momento de contribuir en procesos de reforma educativa y demuestra, a su vez, que esta participación no debe necesariamente presuponer la mera complacencia tecnicista o la participación neutral desde la ciencia o desde la pedagogía, desprovista del nivel de compromiso político -en el sentido estricto de política lingüística y educativa- que toda intervención de este tipo puede llegar a tener.

18. Alonso, Amado: «Nuevo cambio de Programas» en *La argentina y la nivelación del idioma*. Op. Cit.

19. Alonso, Amado: «Los nuevos programas de castellano y literatura». Op. Cit.